

Pentecostés 17, Propio 22
Lucas 4:16-21

Rvda. Leslie Nuñez Steffensen
5 octubre, 2014

Jesús anunció a la gente que estaba en la sinagoga, “Hoy se ha cumplido esta Escritura que han oído.” Esa gente le conocía a Jesús desde su niñez. Esa gente le dio a Jesús el rollo del profeta Isaías, “según su costumbre” en la sinagoga por el reposo. La gente se escuchó a las palabras leídas por la voz de Jesús – una voz muy conocida. Y las palabras del profeta Isaías eran las palabras de Jesús, como si el texto fuera de Jesús sí mismo y nuevo del día, no desde un edad antiguo.

Era la voz ungida que le trae al pueblo de Nazaret la buena nueva: la voz ungida por Dios anunció el evangelio a los pobres. Proclamó la libertad a los cautivos. Proclamó la vista a los ciegos, libertad a los encarcelados, y el año de jubileo y de perdón a los deudores. Jesús había hecho la afirmación de que él era ungido por Dios como el esperado del rollo de Isaías – el Mesías en el estilo de Isaías.

Al principio, la gente de Nazaret oyó a la voz de Jesús y a su autoridad a proclamar con gozo. No la oímos hoy, pero San Lucas continuaba con la historia y recordó que la gente rápidamente empezaban a preguntar uno al otro, “es ese el hijo de María?”

Y ese es uno de los momentos recordados en el evangelio que demuestra a mí que estamos escuchando a algo verdadero. La gente al principio podría sentir y percibir que el uno de que Isaías estaba profetizando estaba delante de ellos. Pero el mundo inmediatamente entraba como un muro entre la gente y su salvación.

Creo que San Lucas quería que nosotros, de las generaciones que siguieran, que enfocáramos en esos momentos en que Jesús leía desde el rollo de Isaías – ese pasaje en que el Mesías ungido anunció y reveló la voluntad de Dios para su pueblo. El objetivo de Dios por enviar a su hijo era “para anunciar el evangelio a los pobres... a proclamar libertad a los cautivos... la recuperación de la vista a los ciegos... para poner in libertad a los oprimidos; para proclamar el año” de jubileo, el perdón a los deudores. Me parece que es muy posible, quizás cien por cien cierto, que las personas que estaban en la sinagoga aquel día no sabían que el mensaje era para ellas. No se sentían como pobres, cautivos, ciegos, oprimidos, o deudores. ¿Es este la razón que eran los primeros que rechazaron a Jesús? No creían que vino Jesús para ellas mismas.

Y este es lo que encontramos hoy, en nuestro mundo. Han oído ustedes a alguien que dice “religión no es para mí” ¿O conocen ustedes a alguien que no viene a la iglesia? Claro que si – todos conocemos a gente que no se hacen una prioridad su fe o no se identifican con una comunidad religiosa. Lo que pasa es lo mismo que Jesús encontró en la sinagoga hace dos mil años: la gente no cree que el mensaje del Mesías es para ella. Hoy se dice, “estoy bien así. Estoy bien cómodo como me encuentra – no necesito creer en Dios. Que va a añadir a mi vida perder dos horas cada Domingo en una iglesia cuando podría dormir un poco más?”

O quizás conocen a alguien que dice “El equipo de futbol de mi niño juega temprana por los domingos – la familia no tiene tiempo para la misa.” O que de nuestros vecinos que se creen no realmente invitados a la iglesia? Que creen que la iglesia es por los santurriones. Quizás creen

que no pueden pasar por las puertas porque no les merecen la eucaristía. Hay muchas excusas pero todas dicen la misma cosa: El mensaje de Jesús no es para mí. No me importa.

Ahora pueden ver ustedes que esas personas son los pobres, los cautivos, los ciegos, los oprimidos y los deudores – ¡y no lo saben!

Por viernes yo estaba escuchando a una entrevista por el radio. Estaba hablando una periodista occidental con los protestadores en las calles de Hong Kong. Los estudiantes y los jóvenes no quieren perder sus libertades ni su gobierno democrático a las comunistas Chinos del continente. El periodista estaba charlando con uno de los visitantes a Hong Kong desde el continente. Le dijo el chino que no sabía que no tenía la libertad en el continente hasta que visitó a Hong Kong. Allí los turistas chinos pueden ver que el pueblo en Hong Kong puede mover y hablar y pensar libremente. Y en su país en el continente se creen liberados – pero no entiendan como vive la mayoría del mundo. Los chinos a causa de su gobierno opresivo son pobres, cautivos, ciegos, oprimidos y no lo saben! En su ignorancia, son contentos porque no tienen ninguna idea de libertad.

Creo que es la misma situación con todo el mundo que no conocen a Jesús. Cuando alguien conoce por la primera vez lo que el Mesías nos ofrece – le da cuenta de lo triste que ha sido tu vida sin el amor de Dios. Encuentra por primera vez la libertad en Dios.

He hablado de lo demás – pero nos reunimos cada domingo aquí porque hay algo que nos llama a venir. Creo que el Espíritu Santo ha movido en nuestras vidas en muchas maneras. Quizás se encuentra aquí porque es un ejército semanal de tu cultura o familia a tomar la misa junta. Pero en esa edad, cuando cada uno de nosotros podíamos elegir a hacer otra cosa por esa mañana – elegimos a venir aquí. Creo que hemos oído la voz ungida de Jesús. Su voz nos ha contado algo de nuestro quebrantamiento y nos ha ofrecido la respuesta que el mundo no puede darnos.

¿Cuáles somos nosotros? Seguro que no somos los santurriones. Hemos respondido a la llamada del Mesías porque nos hemos sentido en nuestras vidas como los pobres, los cautivos, los ciegos, los oprimidos, y los deudores.

Reunimos cada domingo a recordar juntos, como el pueblo de Dios, quien somos pero también a acordarnos de que en la merced de Dios, y al lado de Jesús, y arrodillados juntos aquí en el tercer piso, somos los ricos, recuperados de la vista, liberados, y los perdonados. El Evangelio fue anunciado y proclamado por nosotros. Jesús está diciéndonos que “Hoy se ha cumplido esta Escritura que han oído.”

Amen.